

Escritura. También se percibe claramente que la doctrina espiritual del libro está bien encuadrada en la rica tradición espiritual de la Iglesia, aunque las citas explícitas a maestros clásicos sean pocas. La doctrina del actual Romano Pontífice está particularmente presente, coherentemente con el sentido de actualidad del libro y la capacidad bien conocida que Juan Pablo II tiene de comprender al hombre y la mujer de nuestros días y abrirles atractivos horizontes cristianos.

Sin embargo, como reconoce el propio autor desde la misma presentación, hay sobre todo una persona y una enseñanza que inspiran todas estas páginas: el Beato Josemaría Escrivá, con el que el mismo Javier Echevarría tuvo una estrecha relación personal durante muchos años, y del que es su segundo sucesor al frente del Opus Dei. En el centenario de su nacimiento que estamos viviendo en estas fechas, este libro constituye sin duda una de las más importantes y autorizadas contribuciones para seguir profundizando y difundiendo un ejemplo y una enseñanza que, en palabras de Mons. Echevarría, «contiene grandes luces e impulsos para el mejoramiento de la vida cristiana en nuestro tiempo, y siempre».

Javier SESÉ

José Luis GUTIÉRREZ-MARTÍN, *Iglesia y liturgia en el África romana del siglo IV. Bautismo y Eucaristía en los libros de Optato, obispo de Milevi*, CLV-Edizioni Liturgiche, Bibliotheca «Ephemerides Liturgicae» «Subsidia» 116, Roma 2001, 307 pp., 17 x 24, ISBN 88-866555-92-4.

B. Neunheuser ha escrito que «el estudio de la tradición litúrgica, especialmente de la era patrística, deber ser la inspiración más sólida del apostolado litúrgico de hoy». Éste es el clima y de aquí nace el interés del estudio llevado a cabo por José Luis Gutiérrez, quien, investigando en la etapa final de la reinstauración litúrgica del rito romano, procura, de acuerdo con B. Neunheuser, y consigue, de hecho, un acercamiento sin prejuicios a las fuentes de la tradición viva de la Iglesia ofreciéndonos la posibilidad de un avance real en la *lex progressionis* absolutamente respetuoso con la *lex traditionis*, como fue querer explícito los Padres conciliares (SC, 23: *Ut sana traditio retineatur et tamen via legitimae progressionis aperiatur*).

Los especialistas no ignoran el silencio concerniente a las estructuras rituales de la Iglesia del África romana durante el período comprendido entre Cipriano y Agustín. Se trata de un intervalo de aproximadamente ciento cincuenta años sobre el que escasean las monografías, si exceptuamos los trabajos sobre los testimonios indirectamente litúrgicos vertidos en las obras de Tertu-

liano, Cipriano y Agustín, pero sin que exista un análisis específicamente litúrgico, profundo y bien articulado. En este sentido, la presente obra supone una indagación litúrgica sobre un terreno de sombras, lagunas e incluso, como el autor ha constatado, contradicciones. El texto, originalmente presentado como Tesis para la consecución del Grado de Doctor en el Pontificio Instituto Litúrgico *Anselmianum* de Roma en el año 1994 y posteriormente adaptado y completado como monografía, representa un empeño por desvelar la experiencia litúrgica de aquellos que fueron primeros testigos, a partir de los libros de Optato, obispo de Milevi, cuya muerte se sitúa entre los años 384 y 392 (precisamente, la aparición de una nueva edición crítica de dichos libros en los años 1995-1996 hizo necesaria una profunda revisión del trabajo). Nos situamos, por tanto, ante una liturgia occidental cuya particularidad reside en no habernos dejado ningún documento propiamente litúrgico. Todos sus libros se han perdido: sacramentarios, leccionarios, *ordines y libelli*. Conviene, por eso, subrayar la honestidad intelectual del autor toda vez que, consciente de la penuria documental en las fuentes que debe utilizar, advierte desde el inicio que al enunciar de sus resultados debe acudir al modo subjuntivo y que algunas de sus conclusiones presentan un carácter limitado, como no podía ser de otra manera, ya que la hipótesis y la conjetura se hacen siempre presente allí donde la investigación sobre los escritores antiguos carece de medios para cotejar sus respectivas afirmaciones. Así, el caso del obispo nómada.

El campo de investigación está bien acotado. Recae sobre los siete libros de la disputa donatista, contienda doctrinal emprendida por Optato para salvaguardar la unidad de la Iglesia africana en su refutación de los escritos de Parmeniano, sucesor de Donato al frente del movimiento cismático.

El autor ha estructurado su estudio en cuatro secciones: el primer apartado, a modo de introducción general, describe el contexto histórico y cultural junto con las grandes líneas que estructuran la obra literaria del obispo de Milevi. La segunda sección estudia el espacio celebrativo y los aspectos materiales del culto litúrgico. El tercer apartado se dedica a los misterios del bautismo y, precedido por una aproximación a su fundamento teológico, desarrolla la estructura ritual de los sacramentos de la regeneración. La cuarta sección, por último, contempla las características estructurales de la liturgia eucarística, con un particular acento en la anáfora u oración consecratoria. Completa el estudio una detallada bibliografía.

Por lo que se refiere a los aspectos materiales del culto, en la sección segunda se estudian las características arquitectónicas de las basílicas africanas. Son las primeras citas en torno a la edificación eclesial anterior a Constantino. Se mencionan también las excavaciones en Hipona donde salen a la luz la *basi-*

*lica pacis sive maior* o basílica, el baptisterio - *martyrium* o capilla de las reliquias - el *secretarium* o sacristía - el *episcopium* o residencia del obispo y el *xenodochium* u hospedería. Edificios de culto de una belleza sencilla y sobria a imagen de la liturgia simple y transparente que se celebraba en su interior. De un modo similar se exploran los datos relativos al baptisterio y la fuente bautismal. Refinados mosaicos de motivos florales y simbología cristiana; piscina hexagonal y cubierta por un ciborio sostenido por columnas, escalones, en número de tres, que descendían hasta el fondo de la piscina, etc. Por lo que se refiere ya a Optato, la fuente (*fons y piscina*) recuerda el útero materno como víscera donde los sacramentos de la madre Iglesia engendraba los nuevos hijos de Dios. Optato es un testigo importante en la reflexión patrística sobre la teología de la Iglesia-Madre.

Hay también en Optato una incipiente teología del altar. Tras el estudio de la terminología, su emplazamiento y sus características materiales, el autor muestra la íntima relación del altar con el misterio eucarístico según el obispo de Milevi. El altar recoge el cuerpo y la sangre de Cristo y esa presencia sacramental consagra y santifica el ara de un modo permanente, transformándola en realidad divina y sagrada: *res Dei*. Una santidad que debía ser defendida hasta el derramamiento de sangre, como así ocurrió con los diáconos mártires que lo custodiaron de las hordas heréticas hasta la muerte, y una santidad que procedía de la invocación del nombre de Dios, sin que sepamos con seguridad si tal invocación se trataba o no de una consagración ritual. Probablemente no. El estudio prosigue con consideraciones sobre la cátedra, los vasos sagrados y los testimonios sobre libros de la Escritura.

En el tercer apartado —el más extenso— hay una descripción estructural y un estudio teológico de los misterios del Bautismo. El autor subraya el carácter místico de la teología sacramentaria de Optato, y su concepción unitaria de los misterios de iniciación, fundada en tres gestos esenciales: el *lavacrum*, la unción con el crisma y la imposición de la mano. Es posible seguir la pista de las principales instituciones catecumenales: los escrutinios, la *traditio symboli*, con un exorcismo previo probablemente antes del *lavacrum*, y sin que haya constancia de una *traditio orationis dominicæ*, si bien Optato recoge algunos fragmentos del Padrenuestro. En todo caso, los ritos aparecen ya consolidados. Se diría que la eucología es fija o, al menos, con visos de tender a una incipiente fijación.

Resulta particularmente enriquecedor el tramo final del estudio donde se despliega un análisis anafórico fruto del cual surge la invitación a cuestionarse: ¿hay en Optato de Milevi el testimonio de lo que podría haber constituido una paleoanáfora latina? Sugere una propuesta que, al final y sólo después de un dila-

tado *excursus* técnico-litúrgico, el autor deja abierta. Las primeras páginas de esta sección exponen un estudio comparado de las referencias anafóricas en la obra de Optato con el *Te igitur* del canon romano, destacando su importancia y recogiendo la reflexión de J. Jungmann sobre cómo el escritor nómada proporcionaría el primer testimonio de la cláusula *toto orbe terrarum* como explicitación del adjetivo *catholica*, que en el canon se predica de la Iglesia.

Esta paleoanáfora latina, raíz de los posteriores desarrollos diferenciados, bien pudo llegar al territorio hispánico desde África, ya que la redacción de las cláusulas, en aquellos casos en los que se cuenta con referencias africanas, parece más cercana a los primitivos testimonios afrorromanos que al mismo canon. Hipótesis congruente con la doctrina de J. Pinell para quien el esquema de la misa hispánica y el de la misa galicana procederían de una anáfora fija, recibida de una Iglesia madre, que hubiera podido ser la de Cartago. Aún con todo, los libros de Optato contienen también algunas otras expresiones relacionadas con el texto de la anáfora transmitida por la liturgia romana. Es el problema del *communicantes*, del verbo *communicare*, detenidamente considerado.

Se aborda también al problema que plantea un pasaje del libro sexto donde se alude a una invocación divina durante la celebración del santo sacrificio y de la que emerge la cuestión de si esa *invocatio Spiritus Sancti* representa o no una fórmula de epiclesis africana o se trata más bien de una confirmación de la sección epiclética correspondiente a la gran plegaria. La cuestión es compleja. Para el autor, «las referencias optatianas a una invocación para que el Espíritu intervenga en la celebración del santo sacrificio y consagre las ofrendas eucarísticas en el cuerpo y la sangre de Cristo, no se sitúan en el apartado eucológico de la epiclesis que las tradiciones litúrgicas orientales emplazan después del relato de la institución. Antes bien, según la característica propia de las anáforas latinas, el testimonio del obispo de Milevi concierne, probablemente, al conjunto de oraciones que, tras el apartado anamnético-celebrativo inaugural de la plegaria, conforman la apertura de su sección epiclética» (p. 289).

Del estudio de la obra de Optato, el autor muestra que lo que él denomina «formulario anafórico afrorromano» fue modelo inspirativo de la anáfora romana. Se constata, en consecuencia, la presencia de un formulario fijo, emparentado con la anáfora romana y algunos textos de la liturgia hispánica, que posibilitarían hablar de una paleoanáfora latina. Se podría intuir la existencia de una oración eucarística fija y de algún modo común a todas las ritos occidentales. En palabras del autor: «Las circunstancias que analiza el autor invitan a contemplar la posibilidad de un arquetipo anafórico común a las distintas tradiciones litúrgicas latinas. Esta «paleoanáfora», probablemente de origen africano y anterior al siglo IV, sería el substrato último de las plegarias eucarísticas

de la Iglesias occidentales. Algunos de su rasgos primordiales, estructurales y temáticos, habrían llegado a nuestros días transmitidos en la fórmula del canon romano» (p. 293). La propuesta, como vemos, es, además de sugestiva, bien fundada y plantea una tesis congruente que abre camino sobre los albores del *corpus anaphoricum* de los ritos occidentales.

El trabajo incluye extensas citaciones de fuentes y una gama amplia de autores, junto con un abundante aparato crítico que testimonian la exhaustividad y el calado con que se ha afrontado el estudio. Cabe, en este sentido, felicitar al autor por su trabajo que, a partir de ahora, deviene para los teólogos de la liturgia en lengua hispana y, más concretamente, para los historiadores, subsidio e instrumento imprescindible para adentrarse en el Misterio del culto cristiano en aquella época y latitud, ahora un poco menos ignotas.

Félix María AROCENA SOLANO

Christoph OHLY, *Sensus fidei fidelium. Zur Einordnung des Glaubenssinnes aller Gläubigen in die Communio-Struktur der Kirche im geschichtlichen Spiegel dogmatisch-kanonischer Erkenntnisse und der Aussagen des II. Vaticanum*, «Münchener Theologischen Studien», n. 57, ESO Verlag, St. Ottilien 1999, 362 pp., 16 x 23,6, ISBN 3-8306-7024-9.

El objeto del libro es investigar el lugar teológico y jurídico constitucional que ocupa el sentido de la fe de los fieles en la *Communio* estructural que es la Iglesia. De este modo el autor desea alcanzar un marco conceptual distinto del de aquellas tendencias que se aproximan al tema del *sensus fidei* de los cristianos desde una perspectiva más individualista, lo que resulta eclesiológicamente infundado a su juicio.

Esta delimitación conceptual del tema parte de los datos esenciales de carácter teológico y canónico deducibles del patrimonio histórico de la Iglesia. La comprensión del sentido sobrenatural de la fe a lo largo de la Historia se analizan en el libro en tres fases.

En primer lugar, el Cap. I aborda el material bíblico-patristico y la reflexión de la Escolástica sobre el *sensus fidei*. Las afirmaciones que cabe encontrar en esta primera fase se diferencian notablemente, en opinión del Autor. Mientras en la Patristica la atención se dirige al *consensus fidelium* universal, la Escolástica apunta más al sentido individual del *sensus fidei*. En el Cap. II el A. se detiene con sosiego en el s. XIX. No en vano esta época conoce el florecimiento de una intensa reflexión sobre el *sensus fidei*, gracias al redescubrimiento de los principios básicos del pensamiento bíblico-patristico y de los grandes pensados-